

INTRODUCCIÓN

La economía valenciana, ha experimentado en 1996 una ligera desaceleración en la tendencia de crecimiento económico que está disfrutando desde el segundo semestre del año 1993. Sin embargo, un análisis más detallado de la evolución de los indicadores económicos durante el año nos muestra un panorama más optimista que el descrito por el dato de crecimiento anual, ya que los avances en la actividad registrados en la segunda parte del año, y sobre todo la considerable reducción de algunos de los principales desequilibrios básicos de nuestra economía permiten prever la reanudación de la tendencia expansiva de la actividad económica.

Para valorar la situación anteriormente descrita se ha realizado un análisis previo de las pautas marcadas por el entorno económico en el que está inmerso la economía valenciana: la economía española y la europea.

Las principales **economías europeas** han registrado en su mayoría ligeros retrocesos en el crecimiento de su actividad productiva, posteriormente compensados por la reactivación detectada en el segundo semestre del año.

En esta sintonía ha evolucionado la **economía española** durante 1996: Si en 1995 la tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto se cifró en el 2'8%, en este último año ha pasado a ser del 2'2%, pero la evolución descrita por los datos trimestrales de crecimiento que aporta la Contabilidad Nacional han reflejado un punto de inflexión en la tendencia de desaceleración de la actividad iniciada en la primera mitad de 1995. Ante esta situación, el control experimentado en los principales desequilibrios que sufre la economía española ha permitido detener esta ralentización de la economía causada principalmente por la debilidad registrada en el consumo público y privado.

En concreto, la disminución de la inflación y el consiguiente recorte de los tipos de interés han propiciado un clima de confianza necesario para reactivar el consumo privado y las inversiones en bienes de equipo. Esta circunstancia, junto con los incrementos registrados en la demanda exterior a causa de la reactivación económica detectada en nuestros principales mercados europeos han permitido que las tasas trimestrales de crecimiento del PIB pasaran del 2%

contabilizado en el primer semestre del año al 2'6% registrado en el último trimestre.

Por otro lado, circunstancias especiales han impedido aportaciones adicionales al crecimiento económico por parte del resto de componentes de la demanda del PIB. En concreto, el control ejercido sobre el gasto público ha provocado en 1996 un crecimiento nulo en el consumo público, así como un creciente retroceso en el volumen de inversión en construcción (disminuye un 2'3% de media en el conjunto del año) debido al peso que en este sector representa la obra civil, también sujeta a restricciones presupuestarias. De esta forma la demanda interna ha cedido responsabilidad en el crecimiento total del PIB a la positiva reactivación detectada en la demanda exterior, sobre todo en la segunda parte del año.

De la situación descrita anteriormente hay que extraer el buen comportamiento experimentado en el control de aquellos desequilibrios básicos que anualmente son considerados para determinar el grado de cumplimiento de los requisitos establecidos en el Tratado de Maastricht. Así pues, el descenso en más de un punto en la tasa de variación media anual del I.P.C. ha permitido reducir considerablemente el diferencial de inflación respecto al resto de países miembros de la U.E., y la tendencia descrita por esta variable en los últimos meses del año permiten presagiar una próxima consecución de este objetivo. Respecto a los tipos de interés, la situación anterior ha propiciado recortes considerables en el precio del dinero que han permitido que la economía española consiga superar en 1996 el requisito establecido en Maastricht para esta variable económica. En cuanto a las variables fiscales, las restricciones presupuestarias anteriormente mencionadas han hecho posible una reducción en el déficit público, mientras que el crecimiento registrado en la deuda pública hace que esta variable sea la única que en 1996 registre un retroceso en los criterios de convergencia.

Por otro lado, a pesar de la coyuntura descrita, el desempleo continúa siendo uno de los principales problemas de nuestra economía. A pesar de la paulatina reducción del desempleo experimentada en los tres últimos años, en 1.996 la tasa de paro estimado ha concluido el año en el 21'8%, apenas un punto por debajo de la cifra registrada en el año anterior, lo cual supone continuar con la tasa de paro más alta de los países de la Unión Europea, doblando incluso la media calculada entre estos.

Desde el punto de vista de la oferta del PIB, hay que destacar que las favorables condiciones climáticas han posibilitado un espectacular incremento del 22'9% en la producción del sector primario, explicando esta circunstancia

más del 75% del crecimiento del PIB total del Estado. La industria española apenas ha registrado un incremento del 0'7%, y la construcción ha disminuido un 2'8% su producción respecto al año anterior, mientras que los servicios siguen manteniendo una trayectoria de crecimiento estable en torno al 2% anual.

En la **economía valenciana**, los sectores productivos han evolucionado de forma similar a lo acontecido en el conjunto del Estado, pero con algunas matizaciones. En primer lugar, hay que destacar que si el agrícola es el sector que más ha incrementado su aportación al crecimiento del PIB en 1996, el incremento experimentado en la agricultura valenciana ha sido relativamente menor al del conjunto del Estado, ya que las condiciones climáticas han favorecido sobre todo al cultivo de secano, cuya producción tiene una menor representatividad en la agricultura valenciana. En el resto de sectores productivos de nuestra Comunidad, las tasas de crecimiento registradas son de cuantía similar a las contabilizadas en el conjunto de la economía española, destacando un mejor comportamiento de los servicios en la economía valenciana, así como del sector de la construcción, que en nuestro caso registra un incremento de la actividad.

Respecto al control de los desequilibrios básicos de la economía, en la Comunidad Valenciana la inflación se ha situado a final de año una décima por debajo del dato obtenido en el conjunto de la economía española. Por otro lado, el descenso registrado en el desempleo ha establecido en el 20'8% la tasa de paro en nuestra Comunidad, obteniéndose respecto a España el mismo diferencial que en el caso de la inflación.

Por último, la actividad exportadora en nuestra Comunidad ha incrementado en un 11% el volumen de ventas registrado en 1995, doblando el crecimiento registrado en el caso de las compras al exterior, lo que ha supuesto un considerable incremento en la tasa de cobertura de la economía valenciana.